

ALBUM DE SEÑORITAS.



Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER (1).

Ana, madre de Samuel.

Ana nos sirve de ejemplo para lo que mas de una vez hemos dicho, para lo que han repetido hasta la saciedad eminentes escritores; esto es, que la mayor parte de los hombres ilustres deben mucho á sus madres.

Cuando Napoleon se complacia en repetir que debia á su madre su prodigiosa elevacion, queria manifestar que á ella era deudor de su génio.

Velando las madres por nuestra conservacion, imponiéndose toda clase de privaciones por nuestro bien, no han acabado su ímproba tarea de cuidar nuestra cuna, de atender á nuestro físico, cuando empiezan á observar nuestra inteligencia, á desarrollar nuestro espíritu. Con tierna y amorosa solicitud guian nuestros pa-

sos y nuestra mente, alimentan nuestro cuerpo y nuestra alma, y dirijen los impulsos de nuestro corazon. Así como corrigen las primeras palabras, corrigen los primeros pensamientos, las primeras acciones. Basta solo á las madres muchas veces la inspiracion de su amor maternal: inspiradas por él saben mejor que nadie interesar al cielo en el porvenir de sus hijos; porque Dios que ha dado al mundo el precepto y el ejemplo del sacrificio, glorifica lo que ellas han consagrado por sus angustias, sus esperanzas y sus plegarias, y árbitro soberano, cubre á su voluntad nuestros destinos de oscuridad ó de brillo.

Cojamos la historia de Ana, y leeremos que nada es mas propio á hacer comprender y amar estas doctrinas, que esa misma historia de la madre de Samuel. Mujer verdaderamente piadosa, se muestra sufrida y dulce en sus penas; pone su sincera confianza en Dios, que fortifica el valor y atiende los ruegos de sus servidores; vela sobre la infancia de su

(1) Véanse los números desde el 8 de setiembre último.

hijo con esos cuidados tan atentos y delicados con que se guarda un tesoro confiado por un dueño respetado, con que se alimentan las puras y queridas afecciones. Bajo la égida del Señor la juventud de Samuel se libra de las tentaciones del mal: florece en virtudes, y embalsama con sus perfumes la tierra de Israel; despues, siendo hombre, Samuel es el jefe del pueblo, juez de Saul, protector de David, y uno de los mas grandes profetas. Así es como los parientes deberian preparar el porvenir de su posteridad, marchando por el camino de la religion, que es el de la felicidad y el de la gloria; porque las ideas religiosas elevan el espíritu, dilatan el corazon, colocan al hombre en la natural condicion del mérito, dan la inteligencia y el valor del deber, aseguran la conservacion del orden protegiendo el ejercicio de la autoridad por la salvaguardia del honor y de la obediencia. Bajo el punto de vista de los intereses eternos del individuo, el éxito de las empresas es nada, la santidad de las obras lo es todo; bajo el punto de vista de los intereses temporales de las naciones, ¿quién sabe sino se podria á fuerza de virtudes hacer fluctuar el carácter, y aun venerle, ó mejor aun, la virtud no seria uno de los orígenes de nuestra índole?

Pero ocupémonos de Ana que habitaba á Ramatha, en Efraim, y estaba casada con Elcana, que tenia

ademas otra esposa, la cual se consideraba feliz por tener hijos. Ana lloraba como Sara su esterilidad, y rogaba á Dios le concediera un hijo.

Oye el Señor sus ruegos, y al hijo que forma la felicidad de Ana le llama Samuel. Llena de reconocimiento hácia Dios, y de amor y de alegría por su hijo, le dedica al Señor por medio del sacerdote Helí, y entona un cántico, sublime por su sencillez, enérgico por la sinceridad de los pensamientos, poético por la naturalidad de las palabras.

Ana vuelve á Ramatha, dejando á Samuel en Silo, para servir á Dios, á las órdenes del sumo prelado. Para Ana no habia mayor sacrificio que desprenderse de su hijo, que tantas plegarias y lágrimas le costára, y que ahora, á las angustias de la esperanza iban á suceder las inquietudes que nacen de una separacion dolorosa. Pero Ana lo consideraba como un bien para Dios y para su hijo, y dejan en éste caso de ser sacrificios los que hacen las madres.

Samuel llenó el mundo con su nombre y con su gloria. Véase la Sagrada Escritura, ábranse los magníficos libros de los jueces, y se verá resplandecer la gloria de Samuel colocado á la cabeza del pueblo israelita.

«Hijo de la plegaria, y consagrado á Dios, aun antes de nacer, acaba piadosamente una vida comenzada bajo tan religiosos auspicios. Hom-

bre superior, se muestra modesto sin debilidad, y firme sin dureza: los reyes le escucharon con respeto, y su voz conservó su imperio hasta sobre el pueblo agitado por espíritu de innovación. Político hábil, reforma el Estado é hizo florecer la religion, primera garantía del órden: político honrado, no busca en la virtud un contrapeso á la licencia, y pudo retar á sus conciudadanos á que señalaran en su vida y en sus juicios nada de reprehensible. Tal fué Samuel; y si debe ser nombrado el ejemplo de los príncipes por sus bellas cualidades, su madre debe ser nombrada el ejemplo de las madres por su religiosa ternura: habrá hijos como Samuel, si hay madres que imiten la piedad de Ana. »

A. PIRALA.

LITERATURA.

Una noche antes de la boda.

Novela.—Traducción libre.

(Continuacion.)

Sabido es que los enamorados se rigen por un instinto especial y con una delicadeza de percepcion, que en casos dados les hace obrar con rara inteligencia: en aquel momento hubiera sido muy peligroso para Enrique tolerar que su prometida, relatando de lleno su inconsecuencia, hubiera incurrido en la confesion de algunos pormenores, que de allí á un momento su amor propio sentiria haber confesado. Su interlocutor com-

prendió este inconveniente, y se dió prisa á interrumpir su narracion.

—Señorita, le dijo, estoy perfectamente enterado de cuanto ha sucedido. Mientras que yo me estaba aburriendo allá en la Coruña de la lentitud con que pasaban los dias, y hacia cuanto estaba en mi mano para llegar lo mas breve posible al momento... en que nos hallamos, sé que vuestro padre fué insultado, y sé tambien que en defensa de él, ó vuestra, se presentó un cierto D. Fernando, que en la demanda recibió una herida, abriéndose por semejante acto de valor y de afecto el paso á vuestra casa.

—Así es, caballero.

—Yo envidiaría esa feliz casualidad, yo compraría á cualquier precio esa impensada dicha, si en semejante lance no fuese todo una patraña?

—Cómo?

—Sí, una mentira, incluso el desafío, el peligro y la herida.

—Qué decís, caballero, exclamó con amargura la jóven: tened presente que ni contra un rival es lícito usar la calumnia.

—Dispensad, señorita: el hecho es, que á los ojos de ese D. Fernando eráis una rica heredera, es decir, una magnífica presa de que su ambicion....

—Eso ya es....

—Ah, no, no os alejéis sin haber oído todo lo que tengo que deciros.... En nombre del cielo prestadme un momento de atencion. No diré una palabra que no pueda plenamente justificarse.... Estoy seguro que no tardareis en abrumar con vuestro despecho y aversion al hombre que llegó á persuadirse que fué y es aun en la actualidad objeto de vuestro amor. Sabeis cómo se llama el que insultó, bastante levemente por cierto (digámoslo de paso), á vuestro padre? Lo ignorais.... pues tened entendido que se llama Luciano Corredor, que por una rara casualidad es uno de los compañeros de mi infancia. Este sugeto hace ocho dias que se presentó en la Coruña y me refirió por via de pasatiempo todos

los pormenores de esa aventura, llevada á cabo, segun él decia, para engañar á un padre y seducir á su hija. Ah! Luciano no sabia que esta jóven que querian seducir era mi prometida esposa, y su padre debia serlo tambien mio. Luciano se halla ya en Madrid, y es dependiente, como D. Fernando, de un escribano, cuyo nombre sabeis; si lo juzgais conveniente yo os lo presentaré de aquí á muy pocas horas, y confirmará cuanto acabo de deciros. El podrá daros detallada noticia de la delirante avidez con que el don Fernando contempló los veinte billetes de Banco que vuestro padre le regaló, él os dará noticia de los cálculos por los que el ambicioso jóven teniendo en perspectiva vuestro dote, ó mas bien dicho, la fortuna entera de vuestro padre, se decidió á devolverlos, con cuya maniobra interesó vuestra generosidad, dándoos á entender que era desinterés, lo que en realidad no era mas que una estrategia de la ambición mas refinada.

—Caballero, es imposible creer....

—Dignáos escucharme hasta el fin, y os convencereis de la verdad. Ese jóven en cuestion, ese D. Fernando, no tiene cosa alguna recomendable, mas que su hermosa figura; pero á vuestros ojos no era suficiente esta recomendacion, y tuvo por lo tanto que apelar á seductoras industrias. Hay tambien que tener presente, que en estas escenas ha figurado otra persona á quien Fernando antes de conoceros habia enredado en sus lazos, es á saber, la hija única de cierto escribano, cuyas relaciones no podian ya tener otro término que el casamiento, al cual ese malhadado jóven se ha negado desde que anda desvanecido con la esperauza de vuestra union.

—Oh, qué de horrores me referís! esclamó la triste Elisa con vehemente turbacion.

—La verdad, señorita, pero aun es nada todo eso....

—Nada!

—Sí, escuchadme, Elisa, escuchadme. Vos no amais á ese hombre.

—Cómo!...

—No, Elisa, no. A mí solo es á quien dispensais vuestro amor desde la infancia, á mí, con quien dentro de breves horas os unireis para siempre. Sí, Elisa, eso ha de suceder por mas que vuestra ciega y mal empleada generosidad os impela á seguir á ese don Fernando, que tan indigno es de merecer poseeros. Ah! no creais que me hallo ignorante de nada. La hipócrita generosidad del seductor os ha fascinado hasta el punto de creeros obligada á recompensarle con el inapreciable dón de vuestra mano: sabiendo que vuestro padre jamás aprobaria semejante conducta, habeis tenido buen cuidado de ocultarle esa determinacion; como hay aun en vuestro corazon una fibra que resuena por mí, como no podeis menos de sentir esa dulce simpatía que encadena á todas las almas verdaderamente generosas, como finalmente, me dispensais el suficiente aprecio para creerme honrado aun á espensas de mi propia dicha, habeis querido antes de dar el supremo paso, antes de alejaros de la casa paterna, venir á darme cuenta de vuestra determinacion, y pedirme, sea lícito decirlo así, permiso para abandonarme.... Pero, no, Elisa, no me abandonareis, no ireis á poner os en las manos de un hombre, cuyo fingido amor no es mas que un cálculo, y que solo á fuerza de estratagemas y mentiras ha conseguido haceros olvidar vuestros primeros juramentos.

Téngase presente que el amor propio de la jóven aspiraba naturalmente á la rectitud de carácter y á la sinceridad, por cuya razon, conocidos una vez sus errores, era capaz de arrepentirse de ellos, y de tratar de repararlos con toda eficacia: tampoco se debe echar en olvido que todos los recuerdos de su infancia hablaban en favor de D. Enrique, que como ya se ha dicho, era el primero que habia ocupado su corazon, y por el cual, despues de conocida la negra trama con que el escribiente habia pretendido enredarla, sentia renacer con ahinco las simpatías del pri-

mer amor. Digámoslo de una vez, Elisa era una jóven pundonorosa que se encaminaba hácia un precipicio: rompióse la venda que cubria sus ojos en el mismo borde del abismo, y naturalmente alargó la mano á quien la salvaba de aquella ruina.

—Ay de mí, exclamó despues de un momento de reflexion, cuán inmediata he estado á mi desgracia! Vos me salvais, Enrique: mi pecho empieza á respirar con libertad.... Vos me amais siempre, y yo.... tambien, tambien os amo con toda mi alma.

Enrique no se descuidó en apoderarse de una blanca mano que en aquel momento de expansion se alargaba hácia él....

(Continuará.)

A LA MEMORIA

de

MI QUERIDA HERMANA JOSEFA.

¿Por qué tan presto, dulce hermana mia,
Tendiste osado vuelo,
Y oculta en sombras que no vence el día,
Te remontaste al cielo?
¿Devorar no me vés honda amargura
En esta patria del dolor oscura?

Acaso, moradora de esos mundos
Mas radiantes, mas bellos,
Alumbrada por soles mas fecundos,
De mas vivos destellos,
¿Insensible, no tomas parte alguna
De este tu hermano en la infeliz fortuna?

Hoy cual un tiempo, con calor me amas,
Impaciente me esperas;
Hoy como siempre, en tu efusion me llamas
Y abrazarme quisieras;
¡Un momento no mas, y en tierno lazo,
A darte volaré tan puro abrazo!

Angel de Dios, que brillas en la altura
Dó moran los querubas,
Tú cuya frente cándida fulgura

Sobre tranquilas nubes,
Libre ya de estos vínculos respira,
Y el éter cruce el eco de tu lira!

Vencidas de estos áridos desiertos
Las sombras macilentas,
Canta la paz de esos propicios puertos,
Sin noche, sin tormentas;
El mundo es ese que tu amor soñaba
Y tu fecunda inspiracion cantaba.

El tiempo vuela, y su furor no puede
Robarme tu memoria;
Que mientras á sus golpes todo cede,
Brilla en perenne gloria
Tu imágen pura que jamás se empaña;
¡El llanto acepta que tu imágen baña!

Tu siempre amada sombra á mí descienda
En célicas visiones,
De solaz á mis males cara prenda;
En esas creaciones
De inestinguible amor mi sér renueva,
Y de mí mismo vencedor me eleva.

¡Sombra querida que los cielos pueblas,
Del corazon tesoro,
De mi existencia rasga las tinieblas!
De tu plectro de oro
Lleguen á mí las gratas armonias,
Dulce calor á mis glaciales dias.

Cruzar te miro el trasparente lago
Y la umbrosa floresta;
Y al declinar el sol, con dulce halago
Posar tranquila en la montaña enhiesta;
Te escucho en el rumor de mansa fuente,
En el bosque, en el mar y en el torrente.

Tu espíritu descubro en la avecilla
Que el cielo cruza acaso,
Y en la vaga, distante nubecilla,
Corona del ocaso;
Y en las sombras de noche misteriosa,
Y en los matices de la aurora hermosa.

Quando juguete de infortunio largo,
Perdida la fé, luce;
O cuando ceda á desencanto amargo,

Tu amiga voz escuche,
Que mágica mitigue mis martirios,
Y á la razon someta mis delirios.

Del mundo ciego arrecia el torbellino;
Duda todo y anbelo,
Estalla el huracan en mi camino;
Tu nombre de consuelo
Sea en mi via luminosa estrella,
Que anuncia *mas allá!* region mas bella.

Mas no tan solo sobre mí tus alas
Estiendas protectora;
No solo á mí, de las inmensas galas
Que esa patria atesora,
Envies los ensueños inmortales
De mi vida á los yertos arenales.

¿No recuerdas, querida, á tus hermanas,
Tus dulces compañeras?
¡Oh cuánto las amaste! Al par lozanas,
De vuestras primaveras
Las frescas rosas bajo un sol crecieron,
Y vuestras almas á la par latieron.

Mi amor te las presenta, hermana mia,
De todas, ah cuán lejos!
Dora sus frentes del eterno dia
Con los sacros reflejos;
A todos cubra tu esplendente manto....
¡Un dia mas feliz te amamos tanto!

M. M. FLAMANT.

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR.⁽¹⁾

(Continuacion.)

Del punto de feston.

Antes de principiar á hacer el feston se necesita trazar el dibujo, cuya operacion se reduce á cubrir todos los contornos de éste con bastillas, en las que se procurará no coger mas que uno ó dos hilos en cada punto para que el trazado quede todo por encima de la tela.

Apenas hay una mujer que no sepa cómo

se hace un feston: una corta esplicacion bastará sin embargo para que comprendan el método de ejecutarlo aquellas que nunca lo hayan hecho.

Comenzaremos diciendo de qué modo se ha de tener la labor. Se la coloca sobre el dedo indice de la mano izquierda, sujetándola con firmeza por delante con el dedo pequeño, y por detrás con los otros dos, á fin de que el pulgar quede enteramente libre para dirigir el algodón ó hilo con que se borda, y ayudar á la aguja siempre que sea menester.

Preparada y colocada así la labor, para principiar á hacer un feston se sujeta el algodón con dos ó tres puntadas en el trazado, despues se pasa el hilo sobre el pulgar, que lo retiene, y hace formar una lazada. En el sitio adonde está sujeto, y por dentro de la lazada, se mete la aguja por un lado del trazado, y se la saca por el otro, vuelta la punta hácia sí. Al sacar el hilo se tiene ya hecho un punto del feston, y se prepara otro volviendo á pasar en seguida el algodón sobre el dedo pulgar.

No será inútil advertir aquí, que para comprender mas fácilmente esta esplicacion y las siguientes, conviene ir ejecutando al mismo tiempo que se lee.

Para que el feston quede bien hecho no se ha de coger á cada punto mas tela que aquella que precisamente cubra el trazado; es decir, que se ha de meter la aguja por el mismo trazado, y sacarla todo lo junto á él que sea posible, porque sino se hace así, la tela quedaria encogida por los puntos, lo que no deja de ser un defecto.

Cuando el feston haya de ser ancho, lo cual se indica en el dibujo por la separacion de las líneas dobles, hay que trazar éstas dos líneas, y este feston se llama *mate*. Si se quiere que al mismo tiempo el feston sea de realce, se le rellena, cuya operacion consiste en hacer algunas bastillas largas, unas sobre otras, entre las dos líneas del trazado.

En estas bastillas, lo mismo que en los puntos del trazado, no se debe coger con la

(1) Este Tratado es propiedad del Editor.

aguja mas que uno ó dos hilos , porque el algodón que pasa por debajo se desperdicia. Quanto menos tirante quede el algodón mas lugar ocupa, y necesita por consiguiente menos puntos, y así tambien tiene el relleno mas elasticidad, quedando mas sostenido, sin ser duro. El feston mate, y de realce á la vez, se llama feston *punto de rosa*.

Se bordan invariablemente á punto de feston todos los contornos exteriores de un bordado que hayan de recortarse, ya sean ondas, ya líneas rectas ó curvas.

Una sola recomendacion tenemos que hacer á nuestras lectoras sobre las ondas, y es: que se debe cuidar al trazarlas de que no se junten, sino por los puntos extremos de sus bases, y lo mismo al festonearlas; así, pues, se procurará evitar el tomar juntos el trazado de la onda que se concluye con el de la siguiente, aunque muchas veces se encuentren casi unidas. Se festoneará por separado la primera todo lo distante que sea posible, de modo que queden dos ó tres puntos á lo menos de una á otra. Entonces se mete la aguja por debajo del último punto, y se la hace salir por encima de éste ó del anterior. Para hacer el primer punto de la onda que va á principiarse, hay que sacar la aguja por el mismo sitio por donde sale el algodón: el tercer punto no debe coger nunca mas que el trazado.—T. P.

REVISTA DE MADRID.

El sábado último comenzaron *les soires* musicales con que obsequiará cada quince dias á sus amigos la señora doña Paulina Cabrero de Ahumada. El primero que se ha celebrado, no ha podido dejar recuerdos mas gratos. Muchas páginas necesitaríamos para hacer una completa descripcion; dirémos solamente que allí se escucha á verdaderos artistas, allí se admira á la tantas veces aplaudida en España y fuera de ella, la eminente

Paulina; ese génio musical, poético, que, al reproducir sus manos ó su boca las creaciones de Verdi ó Bellini, vá aun mas allá que estos autores, aumentando la energía de las concepciones del primero, y la sublime dulzura del segundo: bien es verdad que ella es tambien autora, y nos ha entusiasmado con sus inspiraciones, y nos ha hecho derramar lágrimas cuando cantaba á la memoria de su madre. Tambien Paulina bañaba en llanto aquellos sus ojos de inteligencia. ¡ Es tan sublime el dolor, y siente tanto su alma, y hace sentir tanto!

Pero perdónenos este recuerdo que se ha desprendido de nuestra imaginacion.

La señora de la casa comenzó tocando una pieza de harmonium sobre motivos de la Sonnambula, que fué interrumpida varias veces por los aplausos.

Las señoras doña Enriqueta Cabrero de Ahumada y doña Julia Fiol cantaron un duo de Donizetti, tan bello como bien cantado; y doña Julia, tambien de Cabrero y Ahumada, cantó el lindísimo bolero de Alarí con su acostumbrada maestría. Paulina cantó despues el aria final de María Stuardo.

Otras varias piezas cantaron las señoras Cabrero de Ahumada, esas tres hermanas privilegiadas, que pueden reemplazar dignamente á otras tres hermanas mitológicas muy conocidas; y el señor Miralles tocó al piano unas difíciles variaciones, y el celebrado Sitio de Zaragoza, con el que parece rendir un constante recuerdo de amistad á su buen amigo Gottschalk, que no erró en su juicio sobre el aventajado señor Miralles. El señor Molberg fué repetidas veces aplaudido en las dos piezas de Xilo-cordeon, acompañadas por los señores Aguirre, Ortega y Lanuza.

Hemos dejado de intento para lo último una notable novedad. El señor Robira ha compuesto una ópera, *El Idomeno*, cuyo libreto, en italiano, es del señor Santa María. No somos competentes en cuestiones musicales; emitimos la impresion que nos causa, ó la que notamos causa á la generalidad, y por

una y otra debemos juzgar notable *El Idomeneo*. El duo que cantaron los señores Pañejá y Lluch, con todo el fuego que lo terrible de la escena requería, puede figurar dignamente al lado de los buenos de Verdi, y la romanza que de la misma ópera cantó el señor Lluch, con acompañamiento de harmonium y piano, fué aplaudida con entusiasmo, y felicitado por todos su autor, cuya obra desearíamos oír en el teatro.

A la una terminó tan agradable reunion, en la que abundaban las flores y las hermosas; esto es, lo que hay de mas encantador en la tierra y en la sociedad.

MODAS.

Dejamos consignada en uno de nuestros artículos anteriores la indecision de la Moda entre la conservacion de los talles en punta y la innovacion de los de cintura redonda; pero en pocas semanas la Moda ha corrido mucho espacio y tomado un camino alarmante para todas las que saben vestir con inteligencia y gusto: es verdad que sus pasos son inciertos todavía, pero sus ensayos se multiplican, y atendida su condicion variable, hay grandes motivos para temer nos lleve, aunque sea por corto tiempo, á lo horroroso de los talles altos y la falda estrecha. Porque no hay que hacerse ilusiones, la falda plegada no puede marchar de frente con los talles altos. No hay arbitrio, es menester optar entre el cuerpo con talle bajo y la falda plegada, ó los talles altos y la falda angosta y con nesgas.

Tenemos confianza de que esta alarma será pasajera, y que no tendremos que deplorar tal error contra la elegancia y el buen juicio, porque basta fijar la vista en los retratos del tiempo cuyas modas se quieren resucitar, y que nos han parecido tan ridículas hasta ahora, para convencerse de que este arrebatado de circunstancias no puede ser de larga duracion.

Suponiendo que haya mujeres que se ocupen en recordar aquel tiempo en que la Moda seguía tan mal camino, no podrá menos de

establecerse una fuerte oposicion, á cuya mayoría imponente no podrá resistir la minoría. En cuanto á nosotras procuraremos aumentar sus filas con todos nuestros recursos, y no faltaremos al deber que nos hemos impuesto de protestar contra toda invasion del mal gusto, siguiendo siempre las leyes de la elegancia y de la distincion, y cuidando de mantener á nuestras lectoras en tan laudables principios.

No pecamos de demasiado rígidas, y estamos siempre dispuestas á concesiones razonables: así señalaremos, sin ningun género de crítica, algunas formas nuevas en los cortes de los trajes.

Pueden suprimirse las puntas en el cuerpo de los vestidos, sin acortar su talle, y así se añade una variacion mas á la eleccion de traje. El cinturon largo es cosa que hace mucha gracia, y mas de una vez lo hemos echado de menos; hoy volvemos á verlo en uso con placer, porque así como criticamos todo lo que desnaturaliza un lindo talle, del mismo modo nos apresuramos á adoptar todo aquello que es elegante y gracioso.

Esplicacion del pliego de dibujos, núm. 14.

- NUM. 1. Diseño de *Cofia* á lo María Estuard.
 NUM. 2. Escudo con *J. G.*: bordado al pasado.
 NUM. 3. *Guarnicion* ó *cenefa*: bordado de aplicacion. Este dibujo de un efecto admirable para paño de altar, es de fácil ejecucion. Nuestras lectoras advertirán, que por ser demasiado grande y no coger en el papel, faltan la mitad de las borlas ó caídas en uno de los lados: aunque su inteligencia bastaba para suplirlo, tenemos indicado el modo en nuestros artículos de labores.
 NUM. 4. *Guarnicion* para mangas: bordado á la inglesa, y feston punto de rosa.
 NUM. 5. *Escudo*: bordado al pasado.
 NUM. 6. *Guarnicion*: bordado al pasado y á la inglesa.
 NUM. 7. Este dibujo, que recortado sirve para pantalla ó abanico de chimenea, se puede bordar al pasado para un saco de labor ú otros objetos.